

La cortesía me impone hoy el grato deber de dar contestación cumplida al muy distinguido literato D. Ramón M. de Aráiztegui, quien, en el último de los galanos trabajos que ha publicado en esta hoja nos invita al señor Corzo y a mi para que escribamos sobre la Influencia del periodismo en la buena literatura; tema, por cierto, harto dificultoso, y mucho más cuando precisa tratarlo en los estrechos límites de un breve artículo.

El Sr. Aráiztegui no considera, por fortuna, que pertenezcan al periodismo las revistas--a pesar de que son publicaciones periódicas,-- ^{vete} toda que en uno de sus párrafos dice lo siguiente: "La crítica es, por esto, menos severa con la literatura periodística que con la de revistas y folletos, y sobre todo con la de libros, etc." Y ya ^{semejante} ~~esta~~ consideración reduce bastante el tema; porque asunto, no para uno sino para muchos artículos y aun tomos enteros daría el examen del influjo poderoso que sobre las buenas letras han tenido las grandes revistas europeas, y entre las cuales bastará tan solo citar la de Edimburgo, donde nació Macaulay para la historia y la crítica y donde se censuró amargamente a Byron dándole ocasión de colocarse por encima de todos los poetas de su tiempo.

Dejemos a un lado también las demás revistas inglesas; pasemos sobre la de Wetsminster, sobre la Quarterly, sobre el Nineteenth Century y otras muchas, a pesar de su influencia extraordinaria sobre la literatura; y en Francia olvidemos también la eclesial Revue des Deux-Mondes, cuya popularidad es tan notable y cuya colección entera barca la fecunda historia literaria de la patria de Víctor Hugo, desde Buloz a nuestros días, o sea se por mucho más de medio siglo.

Y omitiendo así los periódicos trimestrales y mensuales, suprimamos también los semanarios, porque a casi todos los corresponde igualmente el título de revistas. ¿Qué son, con efecto, el Critic de Nueva York y la Revue Politique et Litteraire de Paris--cuyo nombre ya lo indica todo-- sino revistas excelentes, en las cuales se imprimen artículos notables,

ya sobre los últimos libros que se publican, ya sobre los acontecimientos culminantes de la semana que en algo se relacionen con las especulaciones intelectuales?

Entiendo, pues, que el Sr. Aráiztegui se refiere tan solo al periodismo diario, político y noticiero; y en tal virtud, preciso será omitir igualmente el estudio de la influencia que sobre la buena literatura han tenido algunos escritores notabilísimos a quienes no cabe aplicar en ese concepto el título de periodistas. Addison, Steele, Junius, el mismo Fray Gerundio, citado por el Sr. Aráiztegui, Fíguro, el inmortal Fíguro, no fueron periodistas, por cierto, de los que escriben todos los días sobre todas las cosas que pasan, ya para dar noticias que despierten la curiosidad del público, ya para fabricar artículos cuya vida dura apenas unas cuantas horas. Ellos escribieron de política en altísimo sentido, hasta el extremo de que hoy han pasado los partidos que defendieron, los gobiernos que hubieron de combatir con sátira sangrienta, y sin embargo sus artículos ~~sexcentry~~ se recuerden y se leen por todo el mundo. Ellos penetraron con mirada de filósofos en los abismos de la conciencia humana, y con pluma inspirada y naturalista pintaron para siempre las costumbres de sus contemporáneos.

Pero aun ciñéndonos al periodismo batallador de nuestros días, el periodismo en que se alzaron al concepto público Girardin y Lorenzana, aun concretándonos a esos periódicos cargados de telegramas de todas partes del mundo, de relaciones hechas por los reporters sobre crímenes, procesos y fiestas públicas, sin prescindir por eso de cuantas noticias, ciertas o falsas, puedan interesar a los hombres graves y de ciencia, la influencia que semejante periodismo ha tenido sobre la buena literatura ha sido, en realidad, asombrosa.

Desde Alejandro Dumas (padre) hasta Alfonso Daudet, los más conspicuos noveladores franceses han publicado la primera edición de casi todas sus obras en los folletines de los principales periódicos diarios. Y

ces periódicos, para servir al público que los compra, han publicado en sus columnas capítulos de las obras literarias notables aparecidas en el mundo moderno, o han dado interesantes permencres sobre la vida de los hombres ilustres.

Muy cerca de nosotros, en los vecinos Estados Unidos, del Norte, tenemos el mayor ejemplo de a cuanto puede llegar el influjo de un periódico diario bien hecho y con elementos poderosos sobre las ~~artes~~ ciencias, las letras y las artes. Volúmenes se llenarían explicando minuciosamente lo que ha hecho por el adelanto intelectual de aquel país el Herald de Nueva York, portentosa empresa periodística, como no la ^{han} visto igual los siglos. Capítulos de Renan, oraciones de Castelar, extractos de novelas de sensación publicadas en Europa, poesías de autores ya célebres, han sido en repetidas ocasiones rápidamente transmitidos por cables al Herald, que en pocos instantes ha circulado así por su nación obras literarias que han ilustrado a muchos de sus lectores y han servido a otros de inefable regocijo.

Y no faltan ~~xxx~~ periódicos diarios que allí mismo compiten con el Herald en estas atrevidas tareas que tanto provecho reportan a las buenas letras. El World, que se ~~h~~hacía a veces de hacer tiradas de 200,000 ejemplares, inició no hará todavía tres años la gran polémica, ya olvidada desde hacía ^{mucho} ~~muchísimo~~ tiempo, sobre la personalidad de Shakespeare y el derecho de Bacon a ser considerado como único autor de los dramas inmortales del primero. Tal falsa teoría fué sustentada con mucho saber e ingenio por un crítico llamado Mr. Donelly, despertando así el World, sobre un asunto puramente literario, una vive e intensa curiosidad pública.

Por encima del World y aun del Herald, se encuentra en estas materias el Sun. diario dirigido por Mr. Charles A. Daner, uno de los mejores literatos que escriben hoy en lengua inglesa; diario que, a pesar de estar sostenido por la clase obrera a la cual pertenece gran número de sus lectores, publica, sobre todo en su edición del domingo, admirables ~~no-~~

velas, ya de Ridder, Haggard, ya de Clark Russell, y artículos de crítica literaria, de filosofía y de ciencias que pueden envidiar las mejores revistas europeas.

Y en Francia, ese civilizado país, centro intelectual hoy del mundo, ¿no se publican admirables diarios de literatura? Ahí está el venerable Journal des Debats, en cuyas columnas han colaborado los primeros escritores franceses y que se engalana hoy con las firmas de su director Lemoine, Taine, de Lemaitre y de otros muchos. ¿No existe hoy el nuevo Eco de Paris, dedicado casi exclusivamente a las bellas letras, y en que Teodoro de Benville, Guy de Maupassant, Catulle Mendés, Armand Silvestre y otros también que turnan a diario para hacer las delicias del público? Estos periódicos que he mencionado, y que trabajos de tales autores imprimen, pertenecen al periodismo diario a que el Sr. Aráiztegui se ha referido, y su influencia provechosa sobre la buena literatura es por consiguiente inmensa. ¡Cuán erróneamente creen algunos, me he dicho muchas veces leyendo el Journal des Debats, el Echo de Paris y el Sun de Nueva York, que el estilo de todos los periódicos diarios, tiene a la fuerza que ser descuidado y falta de belleza! Ciertamente que los redactores de aquellos periódicos, encargados de llenar las secciones literarias, no escriben con la premura del reporter ~~o~~ del redactor de fondo de cualquiera de nuestros diarios habaneros; porque son muchos, y se alternan, y se ayudan, disponen de todo el tiempo que necesitan, y ~~trabajan~~ ^{trabajando} a conciencia, adquieren fama merecida y mejor retribución por parte de las empresas. Los lectores que saben distinguir lo bueno de lo malo, recompensan casi siempre con sus aplausos el verdadero mérito, y estos aplausos significan para el ~~autor~~ escritor, además de la gloria, la seguridad de ganarse honradamente la vida,

Ahora bien, el periodismo, como manifestación social, no puede ser juzgado en conjunto y en absoluto para formar una idea de su exacta influencia. Al periódico puede aplicarse la misma frase tan conocida de

11
Taine sobre el hombre: es un producto. El periódico es el eco del público, y allí donde el público sea numeroso y aficionado a la lectura, en un medio social grande y floreciente, los periódicos serán mejores e influirán extraordinariamente, no ya en la buena literatura solo, sino en todas las ramas del saber humano.

JUSTO DE LARA.

(De los Lunes de la Unión Constitucional.--Habana, Octubre 7 de 1889).



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA